

**RUIZ DE ALMODÓVAR BURGOS, Gabriel** (*Perico el Moro*), Granada, 27. IX.1865-25.XII.1912. Escritor.

Ese fue el apodo elegido por Ganivet para inmortalizar a su amigo y cofrade del Avellano Gabriel Ruiz de Almodóvar Burgos. Nació en Granada, el día 27 de Septiembre de 1865. Era por edad el más próximo de los amigos de Ganivet, -apenas dos meses mayor-, muriendo al igual que él trastornado y relativamente joven, el 25 de Diciembre de 1912, a la edad de 47 años. Su vida intensa y bien aprovechada, a pesar de cierta fama de perezoso, puede dividirse en dos partes claramente diferenciadas, el antes y el después de obtener las oposiciones a Registrador de la Propiedad, en verano de 1891, ya que a partir de entonces quedaría marcado y fastidiado por el obligado aislamiento y distanciamiento de su tierra, amigos y familia. Casó con D<sup>a</sup> Juana Berral y Baena, con la que tendría una hija, llamada Ana María, apenas dos años antes de morir. No consiguió por tanto volver a vivir en Granada, más que por vacaciones, aunque siempre la tendría en su pensamiento, como auténtica obsesión nostálgica, y refugio de sus sueños.

Sin embargo y a pesar de esa decisión desgarradora, Gabriel siempre sería persona enteramente feliz, y muy buena persona, caballeroso y gran amigo de sus amigos, que amó y respetó por encima de todo a su familia, no dejando por ello de participar a tope en la vida cultural granadina y madrileña, a través de tertulias y reuniones, algunas tan famosas como la Cofradía del Avellano de Ganivet, las del Carmen de las Tres estrellas de Afán de Ribera, o la Pajarera de Matías Méndez Vellido, sin olvidar su pertenencia como socio al Liceo Literario o al Centro Artístico, donde ostentó diferentes cargos en su Junta Directiva.

Respecto a los estudios, continuó con la tradición familiar -su padre fue Decano del Colegio de Abogados-, estudiando Derecho con gran facilidad y éxito, profesión que ejerció algunos años, compartiéndola con su vida de artista o de bohemio, que irradiaba principalmente en tres actividades: la prestidigitación, la guitarra, y la literatura. De las dos primeras sabemos algo, a través de Méndez Vellido: “Naturaleza artística por excelencia, manifestóse Gabriel, desde su infancia como algo privativo y típico. Mientras sus compañeros hacían vida de muchachos, perdiendo el rato en inútiles escauceos, él, reflexivo, habilidoso, constante, hacía verdaderos primores en la prestidigitación, alcanzando por su precocidad y gracia mil señalados triunfos donde quiera que exhibía sus juegos y escamoteos. De éste mismo tiempo data su afición a la guitarra, en la que llegó a ser, andando los años, verdadera y auténtica notabilidad, reconocida por el gran maestro de su tiempo, Francisco Tárrega”.

A pesar del enorme prestigio que adquirió en su época, no pasaría a la posteridad como guitarrista, sino más bien como poeta o literato, gracias a su amistad con Ganivet y sobre todo a la colaboración con éste en el *Libro de Granada*. De no ser por ello sería como tantos otros, un desconocido, ya que su obra se reduce a un pequeño libro de crítica literaria sobre su amigo y admirado Salvador Rueda, y a multitud de artículos y poemas dispersos por revistas y periódicos locales, casi todos ellos de matiz costumbrista. Su estilo mereció elogios tan elocuentes como los dedicados por Nicolás M<sup>a</sup> López: “Gabriel sabía gramática (analogía, prosodia, sintaxis y ortografía), escribiendo el castellano con pulcritud, seguridad y buen gusto. Corregía prolija y repetidamente todos sus escritos, distinguiendo lo antiguo de lo moderno, lo natural de lo falso, lo bello de lo ridículo, como quien está acostumbrado al cultivo de las artes por su dominio de la guitarra. Escribía en prosa y verso con exquisita corrección.”

E. M.

